

rica, una indígena descendiente de la realeza mexicana que lleva una media mitra, llamada así por parecer la mitad de una mitra de obispo. La imagen era conocida del público novohispano, que había visto representaciones semejantes en pinturas e impresiones antes y después de la publicación del *Theatro americano*.

Traveling from New Spain recurre para documentar su hipótesis más a ilustraciones que a mapas. Adolece de un exceso de información que no es exacta. Le falta comprensión histórica de la realidad novohispana y mexicana, tanto pasada como presente. Este texto de Carrera es mucho más cercano a un trabajo introductorio para un público general que para especialistas, que no encontrarán novedades en sus reseñas (no aportan un conocimiento nuevo) acerca de los esfuerzos decimonónicos por conocer e identificar como propio un territorio y una serie de culturas. Se nota que la autora hizo un enorme esfuerzo de investigación bibliográfica, pero en su mayoría de autores extranjeros. La ausencia de menciones de investigaciones mexicanas sobre el siglo XIX y el nacionalismo le resta solidez a su análisis. Sin embargo, el libro tiene la gran virtud de recordarnos la contribución importante que hizo a la cartografía el gran mexicano Antonio García Cubas.

Anne Staples

El Colegio de México

NORMA ANGÉLICA CASTILLO PALMA, *Cuando la ciudad llegó a mi puerta. Una perspectiva histórica de los pueblos lacustres, la explosión demográfica y la crisis del agua en Iztapalapa*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2012, 260 pp. ISBN 978-607-477-227-2

El pasado de la ciudad de México es un tema recurrente en investigaciones de científicos sociales –tanto historiadores y sociólogos,

como antropólogos y arqueólogos—, estudiado desde diferentes perspectivas y enfoques. En las dos últimas décadas ha sido notable la preocupación por construir una historia social, económica y ambiental, pero también política, de la ciudad. Pero, ¿qué hay de los pueblos cercanos vinculados a esta gran urbe, muchos de ellos integrados a ella a lo largo del siglo XIX? Estos pueblos no han tenido la misma suerte: si unos han recibido la atención de los estudiosos, otros se han mantenido al margen del interés de los investigadores. Empero, de un tiempo a la fecha ha brotado la inquietud por examinar, en perspectiva histórica, no sólo grandes urbes sino además ciudades secundarias y también poblaciones aledañas de reducidas dimensiones, aunque no menos importantes.¹ Este libro es una prueba de esta preocupación: además de proporcionar información de gran relevancia sobre una población ubicada al oriente de la ciudad, Iztapalapa, alienta y renueva el interés por este horizonte temático del pasado de la ciudad y las poblaciones cercanas a ella.

Cuando la ciudad llegó a mi puerta es una historia de larga duración de Iztapalapa, una población lacustre situada al oriente del valle de México, desde la época prehispánica y hasta fines del siglo XX. En ella la autora nos muestra cómo, de manera lenta, constante e ininterrumpida, tuvieron lugar profundas transformaciones espaciales, medioambientales, económicas, demográficas y de la sociedad. Con una metodología cuidadosa, un gran conocimiento de la literatura reciente sobre la historia de la

¹ Véase Patricia PENSADO, *Mixcoac, un barrio en la memoria*, México, Instituto Mora, 1999; Elena RAMOS, “San Ángel: crecimiento y urbanización de una localidad periférica, siglos XIX y XX”, tesis de licenciatura en historia, México, Universidad de la Ciudad de México, 2009; María del Carmen REYNA, “Tacubaya: un paraíso perdido”, en Celia MALDONADO y Carmen REYNA (coords.), *Tacubaya pasado y presente II*, México, Yeuatlolli, 1998, pp. 89-102; Sergio MIRANDA PACHECO, *Tacubaya: de suburbio veraniego a ciudad*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.

ciudad de México y de Iztapalapa, una intensa y diversa investigación de fuentes documentales y cartográficas en archivos y además un sólido cuerpo de entrevistas realizadas a informantes, Norma Angélica Castillo Palma reconstruye la cambiante demografía, fisonomía, el uso de suelo y las actividades económicas de Iztapalapa, y caracteriza sus cambios a lo largo del tiempo. El más relevante de todos ellos es la radical mudanza medioambiental: la conversión del medio lacustre en un medio con aguda carencia de agua, la erosión y la desertificación.

La problemática central del trabajo es el tránsito a la urbanización de la zona de Iztapalapa, conjugada con la desecación que desde la época colonial afectó a los lagos del Valle de México debido a la realización de obras hidráulicas y al poblamiento. La desecación, al dejar expuesto terreno que antes se encontraba bajo el agua, de la mano de la urbanización, trajo una progresiva crisis del agua en Iztapalapa, que afectó directamente la fisonomía del lugar, el manejo de los recursos y la actividad económica.

Un tema que se analiza en este estudio como parte de la urbanización de Iztapalapa es el de las migraciones de nuevos pobladores a esta zona lacustre, desde finales del siglo xix y durante todo el siglo xx. Estas migraciones se dieron por diferentes motivos, como la sobrepoblación y falta de oferta de vivienda en la ciudad de México, la búsqueda de nuevos y mejores empleos en el Distrito Federal y por la necesidad de adquisición de propiedades a bajo costo o de manera irregular (paracaidistas). Aunado a estas causas, también se analizan las consecuencias de estas migraciones, como la ruptura de la estructura social del pueblo originario con la llegada de nuevos habitantes provenientes de otras entidades de la República como la ciudad de México, Guanajuato, Hidalgo y Jalisco. Vinculado a éstas, se estudia la descampesinización; debido a la oferta de empleo en la industria y los servicios, y por la necesidad de nuevos espacios para vivienda, los ejidos y sembradíos se transformaron en fraccionamientos y colonias irregulares.

En el primer capítulo la autora presenta una reconstrucción de Iztapalapa por medio de investigaciones hechas por distintos autores como Rebeca Horn, Charles Gibson, Andrés Lira, Alain Musset y Raúl Ávila, con lo cual le muestra al lector este pueblo lacustre estudiado desde diversas perspectivas. Este capítulo es de suma importancia pues en él se hace una descripción minuciosa de dónde estaba ubicado Iztapalapa, y que por ello era un pueblo que estaba íntimamente relacionado con el lago. Es así que el lector se puede imaginar la zona tiempo atrás, con el espejo de agua, las chinampas, las aves acuáticas, los peces y a los pobladores realizando actividades vinculadas con el lago. Además de esto, se habla de la estructura de la sociedad de Iztapalapa, su linaje, sus gobernantes, su relación con otros pueblos como Culhuacán y Coyoacán.

Este apartado se desarrolla en torno de un tema principal: los cambios en la tenencia de la tierra en Iztapalapa. El texto explica cómo la tierra pasa de manos tepanecas a manos mexicas, para posteriormente convertirse en tierra conquistada, pues no debemos olvidar que precisamente de este lugar salieron los bergantines españoles que iban con dirección a Tenochtitlán decididos a conquistarla. Aunque el tema de la tierra es muy extenso, con notable capacidad de síntesis se resumen los pleitos interminables que se dieron en materia de tierras en la historia de la localidad. Este capítulo cierra con un análisis de los pueblos de Iztapalapa y su estrecha relación con el lago: preservación y explotación principalmente. En la última parte, se estudia el proceso de desamortización de los pueblos indígenas que vivían bajo el régimen de propiedad comunal de la tierra en la zona; este proceso comenzó en el siglo XVIII y culminó en 1856 con la aplicación de la Ley de Desamortización de Bienes o Ley Lerdo. Fue así que las tierras de los indios quedaron susceptibles de ser fraccionadas y vendidas a gente externa a la comunidad.

En un segundo apartado la investigadora presenta una reconstrucción sobre Iztapalapa, pero ya no a partir de fuentes docu-

mentales, sino por medio de la voz de los propios pobladores. Un detallado y sistemático seguimiento de historia oral posibilita aproximarse, de viva voz, a los cambios en la fisonomía de Iztapalapa y las actividades de sus pobladores durante el siglo xx. Cuando se realiza un trabajo de historia oral siempre se corre el riesgo de no lograr la objetividad que se quisiera, pues los informantes hablan de las situaciones desde sus propios recuerdos y experiencias; sin embargo, la autora es muy cuidadosa en la interpretación de las entrevistas y se apoya en otras fuentes para la realización del estudio.

Según mencionan los informantes, gran parte de lo que hoy es tierra firme en algún momento fue navegable aún hasta principios del siglo xx. Fue hacia la década de 1920 cuando comenzó a secarse el espejo de agua y con ello llegó la crisis por la falta del líquido vital, tanto para los pobladores como para los animales. Así, en este capítulo emerge otra dimensión de esta historia: la relación del hombre con su tierra y el agua. Este vínculo hombre-tierra-agua crea un sentimiento de arraigo, perceptible en los entrevistados en esta investigación, habitantes en el lugar por generaciones. De la misma manera que sucedió con las tierras, el agua también fue motivo de disputas en Iztapalapa (al igual que en otras zonas lacustres, como Xochimilco).² Los entrevistados brindan testimonio de las pugnas por el agua entre pueblos y haciendas y ranchos de la zona, que tenían privilegios sobre ella. Estas disputas fueron en aumento conforme bajaban los niveles del lago, debido a las incesantes obras hidráulicas que se hicieron desde la época del porfiriato.³

² Ernesto ARÉCHIGA, “De la exuberancia al agotamiento. Xochimilco y el agua, 1882-2004”, en María Eugenia TERRONES (coord.), *A la orilla del agua. Política, urbanización y medio ambiente. Historia de Xochimilco en el siglo xx*, México, Delegación Xochimilco, Instituto Mora, 2004.

³ Véase Ernesto ARÉCHIGA, “El desagüe del Valle de México, siglos xvi-xxi. Una historia paradójica”, en *Lagos del Valle de México, Arqueología Mexicana*, xii:

El tercer y cuarto capítulos están enfocados al tema del poblamiento, población y las migraciones a la zona de Iztapalapa. El primero se centra en aquellas que se dieron desde finales del siglo XIX y durante la primera mitad del XX, mientras que el segundo analiza a partir de la década de 1950 y hasta 1995. A partir de los censos de población, Norma Angélica Castillo reconstruye la cambiante composición y fluctuación de población en la zona, y analiza las consecuencias de estos cambios. Con una notable contribución al estado del conocimiento actual, se explica que a lo largo del siglo XX, la mayor parte de la población que llegó a Iztapalapa era procedente de la ciudad de México, debido a la escasez y accesibilidad a la vivienda en la gran urbe. También llegaron pobladores desde Hidalgo, Guanajuato y el Estado de México, en busca de nuevas oportunidades de trabajo en la capital. Pero la llegada de más gente a la zona trajo consigo cambios en la estructura tanto de la población originaria como en el tejido urbano del lugar. Debido a la demanda de vivienda se necesitaban nuevos espacios para construirlas, así que poco a poco se dio la desaparición de los ejidos, los cuales fueron fraccionados, invadidos o convertidos en colonias irregulares que no contaban con los servicios básicos para ser habitados. Fue así que la llegada de especuladores inmobiliarios no se hizo esperar y los pueblos originarios finalmente se vieron rodeados de colonias urbano-

68 (2004), pp. 60-65; y “De acueductos, acequias y atarjeas. Obra hidráulica para la ciudad de México (1770-1912)”, en Mario BARBOSA y Salomón GONZÁLEZ (coords.), *Problemas de la urbanización en el Valle de México, 1810-1910. Un homenaje visual en la celebración de los centenarios*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2009; Ernesto LEMOINE VILLACAÑA, *El desagüe del Valle de México durante la época independiente*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1978; *Memoria de las obras del drenaje profundo del Distrito Federal*, México, Departamento del Distrito Federal, 1975, t. 1; Manuel PERLÓ COHEN, *El paradigma porfiriano. Historia del desagüe del Valle de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de la Ciudad, Miguel Ángel Porrúa, 1999.

ejidales, como sucedió con otros pueblos aledaños a la ciudad de México. Aunado a esto, se dio una diversificación de las actividades productivas y una retracción de las actividades agrícolas: la gente se empleó en el sector de la industria y los servicios. Simultáneamente a lo que sucedía en Iztapalapa y en otras áreas del Distrito Federal, en cuanto a las migraciones, el cambio de uso de suelo y el crecimiento de zonas industriales, sobre todo en la parte norte de la capital, se dio una disminución “de campesinos y empleados en el campo, mientras que los trabajadores de la industria y los servicios crecieron” (p. 175). Si bien es cierto que esto no sucedió de un día para otro, una vez que dio comienzo la tendencia ya no tuvo retroceso, llevando a Iztapalapa hacia su urbanización. Es importante mencionar que la población que comenzó a llegar sólo buscaba vivienda mas no trabajo en la zona. En un principio la mayor parte de la población de Iztapalapa se trasladaba diariamente hacia la ciudad para realizar sus actividades y sólo iba a pernoctar a Iztapalapa por lo que se convirtió en una ciudad-dormitorio, lo cual cambió con el tiempo, cuando llegaron industrias al lugar.

Fue en las décadas de 1960 y 1970 cuando se dio un aumento acelerado de la población en Iztapalapa. En este periodo la población aumentó diez veces su tamaño: se formaron nuevas colonias que en muchos casos carecían de todos los servicios, ya que hubo mayor necesidad y demanda de vivienda por parte de los nuevos habitantes que emigraron a esta zona. La gente de la ciudad y otros estados decidieron mudarse a la zona oriente del Distrito Federal, como Iztacalco e Iztapalapa, porque en la ciudad ya no había espacio, además de que los terrenos eran más económicos en esta zona. Como se puede ver, el cambio en el uso de suelo y la urbanización en Iztapalapa se debió a factores muy similares a los de décadas pasadas. Por todo lo anterior se puede decir que Iztapalapa tuvo un crecimiento relativamente rápido a mediados del siglo xx; sin embargo, éste fue irregular y desordenado y hasta el día de hoy

continúa de la misma manera, ocupando uno de los primeros lugares en densidad de población del Distrito Federal.

A lo largo de los cuatro capítulos de los que consta el libro, sin incluir la introducción y el apéndice, en donde se incluye la transcripción de las entrevistas hechas a los informantes, el lector puede conocer cómo era la zona de Iztapalapa en tiempos remotos, la relación que existió entre los pobladores y el lago en distintas épocas, cómo fue que poco a poco por medio de obras hidráulicas en distintos periodos de la historia se dio la desecación del espejo de agua y también cómo fue creciendo la población del lugar y cómo fue cambiando tanto la estructura como la conformación de la misma. Este libro resulta un completo bosquejo de la historia de Iztapalapa como localidad lacustre, y de su lenta integración a la ciudad. De su lectura emergen las respuestas que explican cómo fue que en un siglo Iztapalapa pasó de ser un pueblo lacustre a convertirse en la delegación más densamente poblada de la capital debido a la desecación de los lagos del Valle de México. Sin duda este estudio deja la puerta abierta para que se realicen muchos otros trabajos que retomen la problemática aquí abordada o con temas distintos, pero que tengan como intención recuperar la historia de los pueblos asentados en el Valle de México.

Finalmente es importante mencionar que este texto es un aporte original, y alienta en sí mismo a la realización de trabajos que, desde la historia, arriesguen aproximaciones metodológicas diversas y se perfilen como transdisciplinarios (demografía histórica, historia medioambiental, antropología), empleando distintos tipos de métodos y fuentes, como planos antiguos, documentos escritos, censos y datos arqueológicos. Es de hacer notar, no obstante, que quizá se podría replantear sin ambigüedades la organización del capitulado, sobre un vector o temático o cronológico: este problema sobresale particularmente en el caso de los capítulos tres y cuatro, que abordan una misma problemática pero en distintos periodos, provocando repeticiones. Este libro brinda una reno-

vada visión sobre la historia de la urbanización del Distrito Federal, al detenerse en una problemática en la que todavía hacen falta estudios, como es el desarrollo y urbanización de los pueblos cercanos a la ciudad de México. Y lo consigue desbordando los perímetros estrictos de la historia urbana, la historia económica, la historia ambiental o la recuperación de la memoria de los pueblos por medio de la historia oral. En este trabajo original se logra conjuntar todas estas perspectivas analíticas en una historia de larga duración, algo no tan frecuente en la literatura específica. Todo ello convierte a *Cuando la ciudad llegó a mi puerta* en un texto muy valioso para quienes estudiamos estos temas, y también para un público más amplio.

Claudia Ximena Montes de Oca Icaza

*Universidad Autónoma Metropolitana
Tecnológico de Monterrey-Campus Santa Fe*

LAURA BENÍTEZ BARBA, THOMAS CALVO y ALEJANDRO SOLÍS MATÍAS (coords.), *Tras el estigma del infortunio. Fotografía carcelaria en el primer cantón de Jalisco, 1872-1873*, Guadalajara, Jalisco, Zamora, Michoacán, Universidad de Guadalajara, El Colegio de Michoacán, 2012, 278 pp. ISBN 9786078257003

La incorporación del estudio de la fotografía de presos a la historia de México ha sido objeto de estudio de algunos destacados investigadores como Oliver Debroyse y Rosa Casanova, que analizaron en el último cuarto del siglo xx el fenómeno en su dimensión documental y lo pusieron en el horizonte historiográfico en la década de 1980 como una parte importante de una posible historia de la fotografía en México.